

## EL SECRETO DE LA PALABRA REVELADO POR EL BASCUENCE.

(CONTINUACION).

Más adelante veremos el fondo de verdad que encierra nuestra suposición; mas, por ahora, apresurémonos á anotar que la raíz *i* es la generadora de *iz* (palabra), y en vista de esto no es aventurado suponer, dadas las funciones que desempeñan los pronombres, que estas partes gramaticales fueron en sus orígenes los nombres mismos de la persona que fué llamada así por su característica la palabra. Luego si estas suposiciones se realizaran, resultaría que la raíz *i*, generadora de la voz *iz* (palabra), sería el signo y símbolo del *alma*, imágen de Dios, *i*, y generadora del lenguaje y de sus voces. Si estas suposiciones se realizaran, y más adelante veremos que en efecto se han realizado, tendríamos que en los orígenes del lenguaje Dios ha sido llamado *i*, y el alma, su imágen, ha sido á su vez llamada *i*, de modo que nuestras ideas se reflejan en el lenguaje con una fidelidad jamás imaginada. Mas, ántes de ocuparnos de este delicado punto, conviene analicemos el auxiliar activo *auki*, eufonizado *euki*, como hemos analizado el pasivo *izán*.

Veámoslo: *auki* ó *euki* debe su valor y su significado á su radical *au* (posesion, haber), al paso que su terminal *ki* es una característica verbal y una de acción comun que ha sido en efecto el infinitivo generador de su actual conjugacion: *n-au*, *au*, *d-au*, *neb-an*, en vez de

*neu-an*, *nau-an*, *eb-an*, en vez de *eu-an*, *au-an*, etc., y por lo tanto el auxiliar activo primitivo de la lengua; al paso que su terminal el subfijo *ki* es una característica verbal y una partícula de acción comun á dicho verbo y á otros de los más primitivos del bascuence: *eba-ki* (cortar), de *eba* ó *epa* (corte); *ede-ki* (abrir) de *ede* (abierto, expuesto á la luz); *jai-ki* (levantarse), de *ja* ó *jai* (levantado ó cosa levantada); consúltese su otro derivado *jaso* (levantar), *ja-ki-n* (saber), la sabiduría levanta al hombre; *au-ki* ó *eu-ki* (haber, poseer), de *au* (haber, posesion).

De esta radical *au* (haber, posesion), ha derivado el bascuence *aberi* en vez de *au-e-ri* (ganado, animal); por elision del diptongo *au* y cambio de la vocal *u* en la consonante y letra de ligadura *b*, lit. hacedor de posesion, *abera-is* (rico), lit. abundante en ganado; latin *pecus* (rebaño), *pecunia* (dinero), *pecuniosus* (rico): *au-ri*, eufonizado *eu-ri* (lluvia) hacedor de posesion: *ur-re*, *urri-a* (oro), que aparece en el latin *aureum*, con mayor pureza lit. hacedor de posesion; su derivada *aurora* significa, pues, lit. rosada ó dorada.

De la misma raíz ha derivado esta lengua el verbo *habere* (tener), en vez de *au-ere*, por elision del diptongo *au*, y cambio de la vocal *u* en la consonante y letra de ligadura ó eufónica *b*; y de ella derivan á su vez los auxiliares de sus hijas; el francés *av-oir*, primitivamente *au-re* (consúltese el futuro *aur-ai*, *aur-as*, *aur-a*, etc.); el participio *eu* de este verbo que no es sino el euskaro *au* modificado por la eufonía: el español *haber*: el italiano *avere*: el inglés *have*, por elision del diptongo y cambio de la vocal *u* en la consonante *v*, letra eufonizada: el alemán *hab-en* en vez de *au-en*, por elision del diptongo *au* y cambio de la vocal *u* en la consonante *b*, letra de ligadura. Insisto en estos pormenores porque los filólogos, no obstante los adelantos de que se precian, desconocen aun las leyes en cuya virtud se producen aquellos cambios, y viendo que el bascuence, fiel á su espíritu rechaza en absoluto por ingrata é ineufónica la torpe *w*, han llegado á creer que dichos cambios no han tenido lugar en nuestra lengua, siendo así que ha sido la maestra de quien han aprendido las demás. Díganlo los muchos y eruditos artículos que se han escrito sobre este punto.

Si despues de conocidos los hechos precedentes tenemos en cuenta que todas las consideraciones que hemos hecho al tratar de *iz*, radical del verbo sustantivo *iz-an*, son aplicables á *au*, radical del auxiliar activo *auki*=*euki* y generador de las formas activas de las conjuga-

ciones, hemos de convenir en que dicho monosílabo *au*, anterior en el lenguaje á la separacion de las diversas razas que un dia estuvieron confundidas en aquel gran tronco de que habian de salir más tarde los pueblos arianos, semíticos y turanienses, ha sido el auxiliar activo primitivo de las lenguas habladas por todos aquellos pueblos, como su compañero *iz* ha sido el verbo sustantivo primitivo de los mismos; aun cuando el primero de estos asertos no sea tan fácil de comprobar como el segundo, en atencion á que dicho auxiliar desapareció de muchas de aquellas lenguas, fundido en las conjugaciones de los demás verbos, como ha sucedido en el latin y lo hemos comprobado nosotros en nuestros artículos.

Ultimamente, si llevando más adelante las análisis anteriores, pretendemos descomponer dicho monosílabo *au* en los dos factores *a*, *u*, de que consta, como hemos descompuesto su compañero *iz* en los suyos respectivos *i*, *z*, advertimos fácilmente que su radical generadora *a* es el artículo-pronombre del bascuence, y nadie podrá negarnos que al designar nosotros una persona dada, lo mismo que al designar un objeto cualquiera diciendo *a*, esto es, aquella persona ó aquella cosa, no designamos de hecho un punto *sensible* en el espacio.

Pues bien; en el pensamiento del hombre lo sensible no sería si no estuviera animado y vivificado por un principio espiritual (esencia, fuerza vital, ó alma) en cuyo término aparece siempre la imagen de Dios incognoscible en sí é incomprendible en su esencia; aun el salvaje más rudo vé en las cosas un principio diferente que siendo anterior y superior á la cosa, se halla sin embargo presente en la misma, principio, fuerza ó espíritu en cuyo término aparece la figura de su ídolo y la imagen de su divinidad.

Luego si hay lógica en nuestra inteligencia, y el negarlo sería un desatino, en el lenguaje del hombre, expresion de aquel pensamiento, el signo *a* de lo sensible no sería ni podría ser si no estuviera animado y vivificado por el signo *i*, en el supuesto de que esta radical generadora de *iz* (ser, existencia) y radical tambien de *iaun*, *iabia*, *Iobba*, hubiera sido segun hemos pensado el símbolo y la imagen de Dios, generador á su vez de los seres (*iz*), y principio primero de toda *existencia*.

JOSÉ DE GUIASOLA.

(Se continuará.)

---